

Género y política en el origen del peronismo femenino (1945-1955)

Aída Toscani (UNLP)

La investigación recorre las huellas perfiladas por las mujeres al trabajar su participación en el espacio público de la política.

Esas huellas fueron observadas desde la cercanía de la Historia Local que permitió discutir los análisis generales que al abarcar los caminos más anchos pierden de vista los pasos de los miles de sujetos que trajinaron ese tiempo y ese lugar con sus particularidades culturales.

La decisión del tema respondió a la necesidad de saldar la deuda que voluntariamente contraje por mi militancia en el peronismo de Pergamino y poner en valor las múltiples tareas y afanes de mis compañeras, las mujeres peronistas. Esas razones me convirtieron en deudora de las herramientas de Historia Local por residir en el contexto elegido y constituirme en parte del espacio político seleccionado. Fueron esos dos elementos los facilitadores en la búsqueda del dato, al adentrarme a un terreno de observación que era conocido. Esta cualidad facilitó hacer un recorrido biográfico entrevistando a distintos militantes¹ tanto varones como mujeres que ocuparon funciones diferenciadas dentro de la estructura partidaria y los sectores dirigenciales masculinos y femeninos.

Lo heterogéneo del universo observado proveyó de diferenciadas representaciones sobre las prácticas de la política quedando al trasluz la estructura relacional de género donde se desenvolvían múltiples conflictos por el ejercicio hegemónico del poder entre los varones, entre mujeres y varones y de mujeres entre sí.

Desde esa perspectiva teórica metodológica se puso en diálogo les actores entre sí con el contexto local y supra local desde los cuales se contenían y desenvolvían sus acciones. (Fernández, 2007)

La escala acotada desde donde se observó la militancia femenina, permitió escuchar hasta las voces más lejanas de los lugares donde se ubicaban los sectores dirigenciales.² Ese formato de escucha facilitó “el carácter flexible de las categorías de análisis donde lo Local no es tomado como algo dado sino como un proceso de creación social” (Andújar y Lichtmajer, 2019). Por este camino las concepciones elaboradas por las mujeres en su papel de sujetos políticos fueron analizadas desde los comportamientos que ellas desarrollaron y sus prácticas que nunca fueron homogéneas. (Balbi, 2014) Realidad esta que pudo comprobarse al analizar los espacios peronistas creados por las mujeres del partido de Pergamino a lo largo del

¹ Defino como militante aquella persona que ocupa la base de la estructura partidaria. No accede generalmente a cargos principales dentro del Partido y tampoco integra las listas partidarias en un lugar expectante. Puede figurar como suplente o muy abajo del listado. Tampoco los medios de comunicación reportan su participación. Con frecuencia no cuentan con un archivo personal que testimonie su participación y si existe es muy escaso y deteriorado por no contar con espacios adecuados en el hogar y sufrir múltiples mudanzas.

² De los sectores dirigenciales, tanto masculinos como femeninos es factible encontrar registro de sus actuaciones con más o menos dificultad, en especial en el peronismo (con la carga de sus 18 años de proscripción). Los grandes obstáculos se presentan cuando queremos dar voz a quienes integran la base de la estructura partidaria.

proceso que va de 1944 a 1955 con los particularismos que caracterizó a cada uno de ellos.

La construcción de los datos fue lograda a partir de 42 entrevistas en profundidad y comunicaciones a militantes varones y mujeres del sector dirigencial y también a las bases. Los matutinos locales en especial La Opinión, pues cubrió todo el período estudiado, y El Tiempo, desde 1952 a 1955. Los Archivos privados significaron un valioso aporte como los de las familias: García; Ball Lima; Pavicich -Otero; O'Brien; Giles-Quintero; López Palacio-Slave. Archivos Públicos de la Escuela Normal y Colegio Nuestra Señora del Huerto ambos de Pergamino.

El trabajo se organizó en tres partes. La primera se constituyó con el estudio de las primeras formaciones femeninas las cuales eligieron su particular denominación como Centros Cívicos, Comités, Ateneos y otros y recorren un período que va de 1946 a 1950. La segunda etapa refiere al proceso de creación de las Unidades Básicas Femeninas (UBF) dependientes del Partido Peronista Femenino (PPF), presidido por Eva Perón. Las nuevas entidades; creadas en Pergamino a partir de 1950, jugaron el papel de unificadoras de la militancia femenina y reglada por una definida normativa que regía cada una de sus prácticas. Sin embargo, los particularismos asomaron en ellas referenciando la impronta barrial y las mujeres que dirigían cada UBF.

La tercera parte describe lo que he denominado Unidades Básicas mixtas, (UB mixtas) que se sumaron a los otros espacios y si bien respondía a las formalidades de la estructura partidaria su aplicación era más laxa. Funcionaron en la casa familiar de los militantes y eran presididas por una comisión votada entre vecinos. Su vigencia atravesó todo el período de gobierno peronista de 1946 a 1955.

Los estudios de realidades localmente situadas, por sobre los particularismos que los caracterizan, cobran especial significación en análisis comparativos. A través de las prácticas referidas es posible inferir características comunes comprobadas en otras realidades sociales. Estos aportes de estudios locales enriquecen el armado de modelos representativos, al sumar datos obtenidos en variadas geografías del país que testimonian la complejidad del movimiento peronista.

La hipótesis deducida a partir de los sujetos observados nos lleva a sostener también que el accionar político habilitó y promovió en las mujeres cualidades invisibilizadas en ámbitos como el hogar o el mundo laboral. La eficacia como desarrollaron esas prácticas se debió a las experiencias previas que muchas traían como docentes, sindicalistas, activistas en organizaciones sociales o militantes de partidos tradicionales como el radicalismo, socialismo y comunismo.

Todas las proposiciones explicitadas se conjugan en la principal que enfatiza la significación clave de la militancia de las mujeres en el peronismo. Su valor estuvo dado desde sus inicios al conseguir fracturar la hegemonía masculina que, abroquelado en un poder androcéntrico obstaculizaba toda posibilidad de participación femenina. Advirtiendo también que, a pesar de los avances alcanzados, los mandatos sociales constructores de la matriz de pensamiento femenino promovían el conflicto con los nuevos papeles a los cuales se las convocaba desde la política.

En consecuencia el miedo y la imagen de superioridad impuesta por los varones y sostenida en la sociedad patriarcal, se delataba en los retrocesos que las mujeres provocaban al delegar en los varones el papel de articuladores con la dirigencia local y supra local, además de definir las alianzas dentro de las cuales se desenvolvían las prácticas políticas de las mujeres.³

³ Explica Moreno Sardá que el sujeto político es masculino y, asimismo, la política es definitivamente androcéntrica, en tanto el "androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central,

¿Se resquebraja la hegemonía masculina ante la masividad de la participación femenina en el peronismo?

El estudio de la participación femenina en el peronismo ya desde las primeras formaciones muestra como las prácticas femeninas incidieron en el resquebrajamiento de la hegemonía masculina en el ámbito político.

¿Qué factores operaron para lograr que las mujeres lograran actuar en ese universo tan negado y ser reconocido su derecho a la ciudadanía tan largamente reclamado?

Es posible señalar, como un elemento significativo en el fenómeno provocado por la participación de las mujeres el insuflar masividad a la actividad política. Cualidad que confirió a todas las prácticas tal densidad que se transformó en un muro contra el cual fracasaron las estrategias que venían desarrollando los varones por conservar el poder total.

Se explican esas prácticas arriba señaladas en las características del discurso peronista enunciados en especial por sus principales líderes. La justificación a una adhesión masiva es posible encontrarla en la causa a la que fueron convocadas que no se apartaba de las representaciones construidas por las mujeres de esa época. Hecho facilitador de una rápida identificación con el peronismo.

En sus alocuciones Eva Perón enfatizaba los altos valores morales de las mujeres. La generosidad, la sensibilidad, la capacidad de brindar afecto demostrado cotidianamente no sólo con su familia sino en el entorno comunitario. Ante lo cual las mujeres entendieron que debían participar como portadoras de la virtud cívica la cual moralizaba la actividad política. (Barry, 2014)

El espacio del peronismo en Pergamino donde las mujeres comenzaron a desenvolver sus actividades estaba formado por un conjunto de partidos que trabajaron en apoyo a la fórmula Perón-Quijano. Uno fue el Partido Laborista integrado por obreros de diversos gremios y dirigido por el sindicalista Diego García, que además presidía desde 1945 la Confederación Obrera de la Región norte bonaerense. Aliándose esa fuerza con los dirigentes del Partido Independiente, provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista.

El otro grupo se formó con gremialistas y jóvenes profesionales, provenientes todos de la Unión Cívica Radical (UCR) que, al enfrentar su dirigencia, acusándola de abandonar las banderas de la política de Irigoyen, no accedieron a cargos públicos en los años 30 y 40. (Restaino, 2008, pp. 62-63) Finalmente se escindieron y organizaron la UCR Junta Renovadora (UCR JR) apoyando la candidatura de Perón. Un dirigente clave fue Miguel Musacchio secretario de la Unión Ferroviaria, que 1945 fue elegido como secretario de la CGT regional del norte bonaerense.

La trayectoria de los integrantes UCR JR local difiere de las características atribuidas por Mackinnon, para otros ámbitos. La autora les concede una "larga actuación en los avatares de la política criolla", queriendo significar que poseían una experticia de la que carecían los políticos provenientes del laborismo, de extracción obrera. Las diferencias señaladas obraron como gestoras de los conflictos entre ambos partidos. (Mackinnon, 2002, p. 51) Al reducir la escala de observación se advierte que los integrantes tanto del Laborismo como de la UCR JR que confluyeron en el peronismo, estaban constituidos mayoritariamente por dirigentes sindicales que dirimían el

que modela el espacio y la vida social, se afirma hegemoníamente y todo lo que no se ajuste a sus propósitos es considerado inferior" (Moreno Sardá, 2007, pp.91-109)

espacio de poder haciendo valer el peso de sus sindicatos.⁴ Todo lo cual mostró al orden androcéntrico como diseñador del universo político, aquel en el cual los varones “se sitúan en el centro hegemónico de la vida social, se autodefinen a sí mismos como superiores y, para perpetuar su hegemonía se imponen sobre mujeres y hombres mediante la coerción y la persuasión/disuasión” (Moreno Sardá, 2007, pp. 90-91).

En el conflictivo escenario del peronismo de Pergamino y a poco de concluidas las elecciones, en mayo de 1946, un grupo de mujeres comienzan a organizarse. Ellas crean el Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” (MEDP) en alianza con la UCR (JR) masculina.

Es destacable, la estrategia de promover a Eva Perón muy tempranamente y fungir como factor de peso en la construcción de su liderazgo. A lo que se añade que esas primeras organizaciones sirvieron de modelo al PPF por estar creadas antes que Eva Perón lo instituyera. (Barry, 2014: p. 83). Antecedentes que cuestionan la proposición de Navarro al señalar que la Sección Femenina de la Falange fue tomada “por Evita como modelo” para el PPF. (Navarro, 2018, p. 218)

Los Comités y Centros Cívicos estuvieron constituidos por mujeres con experiencias previas que pusieron a disposición del partido actuando entre las masas y el líder, posibilitando la transformación del peronismo en un fenómeno de masas, con los liderazgos indiscutidos de Perón y Eva Perón (Rein y Panella, 2013, p. 8). Había maestras con participación en los gremios docentes, otras con militancia en el radicalismo y obreras con intervención en sindicatos.

La principal actividad la constituyó una afiliación masiva; a pesar que no habían sido sancionados los derechos políticos femeninos. Al que sumaron un trabajo de ayuda social en los barrios más carenciados. Otra estrategia fue sumar a obreras fabriles e incluirlas en la Comisión tras lo cual ganaron un alto número de adherentes, comprobado en un acto multitudinario festejando la promulgación de los Derechos Políticos de las mujeres en 1947 en Pergamino⁵.

El acto sin embargo mostró contradicciones en el camino de ocupar lugares prevalentes por parte de las mujeres. El programa que no incluía oradores masculinos, finalizó con el discurso de Musacchio secretario de la CGT Regional ante el pedido unánime y a grito de las obreras presentes.

Las Primeras Formaciones Femeninas no continuaron funcionando, una vez creado en 1949 Partido Peronista Femenino, sino que fueron absorbidas en dicha estructura.

Pero es dable destacar que las dirigentas aliadas al sector de García (entre ellas su hija Titina García) fueron las únicas designada para presidir UBFs dependientes del PPF, marcando una continuidad con las Primeras Formaciones Femeninas. En cambio, las que se habían aliado con la UCR JR no pudieron ser registradas en los nuevos espacios de militancia. (Toscani, 2023)

Las Unidades Básicas Femeninas consolidan el poder femenino en el peronismo

A partir de la creación del PPF por Eva Perón en la Asamblea el 26 de julio de 1949 el Movimiento Peronista quedó integrado por la Rama Política, La Rama Sindical y la Rama Femenina. Tras dictar su reglamento general, se determinó que cada UBF fuera “el organismo primario permanente, el centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del Peronismo” (Barry, 2014, pp. 160-161).

⁴ En el Laborismo confluían diversos gremios, pero su presidente García era secretario del sindicato de Mozos. En la UCR JR prevalecían los sindicalistas pertenecientes al poderoso gremio de la Unión Ferroviaria como era Musacchio. También Ball Lima, quien presidía la JR, como abogado estaba relacionado con un gremio fuerte como era Luz y Fuerza. (Toscani, 2023)

⁵ La Opinión, 24 de septiembre de 1947.

En Pergamino el conflicto dentro del Partido Peronista por hegemonizar los espacios de poder delineó la creación de las UBFs. Y, a pesar de la insistencia de Eva de marcar a la unidad y la organización como un arma poderosa para el desenvolvimiento de las UBF, las dirigentas de Pergamino se alinearon con uno u otra facción interna apoyando a García o a Musacchio. Responsables ambos de presentar las ternas de candidatas a subdelegadas ante Eva Perón quien definía la elección final. Se suma a esto que los actos de la militancia femenina contaban siempre con oradores masculinos de la facción aliada. Además de comprobarse que muchas militantes y dirigentes de las UBF traían experiencia política previa, dibujándose líneas de continuidad entre esos primeros espacios de prácticas políticas femeninas y el desenvolvimiento del PPF. Agregando incluso que algunas de esas mujeres estaban emparentadas con funcionarios del poder local, cosa muy desestimada por Eva Perón. Los particularismos locales evidenciados en el estudio discuten con quienes abordan la formación y desenvolvimiento del PPF, asignando a la figura de Eva Perón una centralidad sin fracturas. La obediencia hacia Eva “era absoluta,” debiendo evitarse los conflictos internos (Barry, 2014, p.121) En consonancia con estas afirmaciones Navarro destaca la mano férrea de Eva al organizar el PPF realizado sin la injerencia masculina. (Navarro, 2018, pp. 220-221). Otras autoras encuentran en la relación entre Eva y las mujeres “rasgos simbióticos.” Dado que si bien a través de ella las mujeres acceden “al espacio público y al ejercicio del poder simultáneamente ellas se transforman en brazos ejecutores de los objetivos y voluntad de Eva Perón” (Bianchi y Sanchis, 1988, p.153) Los rasgos de sumisión descriptos colisionan con prácticas de las dirigentas que modificaban sus alianzas a fin de obtener mayor reconocimiento político a su trabajo militante u otras ventajas.⁶

Todo lo cual nos lleva a concluir que las mujeres desarrollaron “estrategias de inversión de la situación” (Foucault, 1984, p. 109)⁷ a fin de superar los lugares de subalternidad a que las sometían, aspectos que entran en sintonía con quienes plantearon un panorama más matizado (Valobra, 2010).

Con el despliegue organizativo de siete UBFs, el partido de Pergamino quedó abarcado por un trabajo militante femenino que recorrió de manera nervada los distintos barrios, y las localidades rurales.

En todos ellos se cumplió la misión de difundir la Doctrina Peronista, constatar la cantidad de mujeres peronistas y afiliarlas al PPF. Pero en especial cada centro se conformó como un lugar cultural donde las mujeres enriquecieran sus saberes al igual que sus hijos/as. Fueron lugares donde pudieron discutir sobre economía y las diferentes problemáticas del país. Además de conformar un espacio de sociabilidad donde podían resolverse las dificultades de cada familia.

El eficaz accionar de las mujeres permitió alcanzar mayor relevancia dentro de la estructura partidaria demostrado por su participación en las actividades del peronismo en calidad de organizadoras y oradoras.⁸ Con el correlato de obtener Pergamino, una representación en la legislatura provincial, con Thelma Gómez diputada electa en 1951

Las Unidades Básicas Mixtas: ¿la división sexual del trabajo político?

A partir del triunfo del coronel Perón en febrero de 1946, comienzan a multiplicarse en Pergamino las UB en los barrios de la ciudad y, también, en la zona rural. Muchas de ellas funcionaron en las casas de militantes que, ante la imposibilidad económica de sostener el alquiler de un local, ofrecieron al partido su espacio familiar y su tiempo

⁶ Teresa Riande secretaria de la UBF dirigida por Titina García (hija del intendente) se pasa a la UBF dirigida por Thelma Gómez aliada de Musacchio al igual que Ina Giamé y María Torralvo de Sosa. Al ser electa Thelma Gómez será reemplazada por Teresa Riande como subdelegada en la UBF.

⁷ Michel Foucault (1987, p. 128) sostiene que el poder no es un sistema de dominación que lo controla todo y no deje ningún espacio de libertad.

⁸ La Opinión 25/06/1950; 1/11/1951; 24/08/1952

libre. Esto les confirió una especial libertad en sus prácticas políticas. Pero, con el cuidado de relacionarse y articular con la dirigencia del PP local y supralocal. Estas UB, se caracterizaron por ser mixtas. Las denominamos mixtas pues funcionaban con una comisión de autoridades masculinas y femeninas y con una concurrencia de iguales características. Pero, a partir del impulso dado por Eva Perón para organizar a las mujeres, ellas constituyeron comisiones exclusivamente de mujeres.

Otro dato distintivo de las UBs mixta provino del espacio que ocupaban. Al ser el hogar familiar el lugar de trabajo político, allí se rompía la férrea barrera que separa lo público de lo privado y los dos espacios se cruzaban y se instituían en la cotidianeidad familiar. Sumado que empujaban los mandatos patriarcales encargados de asignar espacios subalternos a lo femenino. (Astelarra,1987, p.167) El corrimiento se advertía en el lugar que ocupaba la dueña de casa, no usual para la época y por el grupo social de trabajadoras o amas de casa al que pertenecían esas mujeres. Así por votación de vecinos el dueño de casa presidía la Comisión y era el articulador en las relaciones con el PP local y la mujer ocupaba la vicepresidencia, pero, además, presidía la comisión femenina.

Todas las prácticas militantes se realizaban en los momentos libres. Era una elección y, por tanto, les generaba alegría. (Bisso, 2007) El espacio creado las contenía y ponía en valor sus disposiciones y cualidades, generalmente veladas en otros ámbitos. Consecuentemente se advierte el lugar de prestigio facilitado por la política y funciona como testimonio las entrevistas realizadas a las tres mujeres observadas o a sus familiares.

Rosa Giles; obrera de la confección, desarrolló en las prácticas políticas sus cualidades de oradora donde demostró que podía verbalizar y fundamentar sus convicciones peronistas y dejar de ser un conocimiento intuitivo. (Balbi, 2014: p.29) En esas prácticas pudo reconocer su superioridad con respecto a su marido que no era convocado como orador en los actos políticos.

Margarita Ballassi maestranza municipal, fue reconocida y su memoria se perpetúa como una activa gestora capacitada para obtener respuestas a problemáticas sociales de vecines.

Por último, Juana de Pavicich fue responsable de organizar en la localidad rural donde vivía, una entidad femenina integrada por un significativo número de mujeres. Su liderazgo; que superó al dirigente del PP de la localidad, quedó evidenciado en la cobertura del medio local en un acto de apoyo al intendente García.⁹ Con el agregado que se relacionó con Eva Perón sin la articulación de los varones vía epistolar.¹⁰

Si bien el número de estos tres ejemplos no son significativos fue importante rescatarlos de un seguro olvido pues existe una laguna en cuanto a estudios referidos a este tema. A pesar que sus ejemplos se multiplicaron de a miles en el país, fueron invisibilizados en la mayoría de los medios gráficos de la época y en los Archivos Públicos, agravado por la destrucción de los documentos del peronismo después del 1955. Su único resguardo ha sido la memoria de los contemporáneos, la familia y los escasos Archivos privados dado el sector social de menores recursos al que pertenecían esas personas.

Consideraciones finales

En el presente estudio se analizaron las tres formas organizativas que construyó la militancia femenina en el Partido de Pergamino entre 1945 y 1955, pero interrelacionadas con las prácticas masculinas desde la perspectiva de género. Con esta modalidad se marcó una diferencia con la generalidad de trabajos que separan ambas realidades.

⁹ La Opinión 21/04/1948

¹⁰ Carta enviada a Eva Perón por la Comisión fe Mujeres informando de la creación de la entidad femenina con la firma de las autoridades. Archivo privado de la familia Pavisich-Otero.

Por este camino fue posible inferir que los dirigentes varones se valieron de la militancia femenina para fortalecer su poder. Hecho que se produce al transformarse las mujeres, a partir de la ley del voto femenino, en un elemento clave en la ampliación de la participación política que facilitó los categóricos triunfos electorales del peronismo. Pero descartando una mirada reductiva e instrumental del accionar femenino es posible reconocer que, en un juego de espejos, las mujeres lograron ocupar una centralidad nueva en el escenario de la política.

Las primeras formaciones femeninas significaron una cuña de relevancia en la absoluta hegemonía masculina en el espacio de la política.

El elemento clave lo constituyó la masividad de la participación de las mujeres en el peronismo a partir de lo cual se corrieron vallas que impedían el reconocimiento de sus derechos.

Las mujeres se constituyeron en participantes activas en esta primera etapa de la construcción del peronismo en Pergamino. Por lo cual las primeras organizaciones se integraron en alianza con las facciones internas masculinas.

Al buscar las razones que empujaron al enfrentamiento entre la dirigencia masculina proveniente del laborismo y de la JR en Pergamino se determinaron diferencias con modelos macros como el desarrollado por Mackinnon. Así, la observación desde lo local mostró que era una lucha entre dirigentes sindicales en procura de hegemonizar el espacio partidario.

El desenvolvimiento de las Primeras Formaciones femeninas fueron el resultado del accionar de dirigentes con experiencias previas puestas a disposición del partido. Sus prácticas acompañaron la gestión del gobierno peronista. Pero, al impulsar las tempranas afiliaciones instalaron en la sociedad y entre las mujeres la importancia del reconocimiento de sus derechos políticos.

Así mismo, se puede inferir que las formas organizativas alcanzadas en los Comités y Centros Cívicos sirvieron de modelo al Partido Peronista Femenino cuya estructura diera forma Eva Perón en 1949. Con el agregado que, desde esos lugares impulsaron tempranamente su liderazgo y acompañaron con fervor cada una de las convocatorias realizadas en sostenimiento del gobierno.

Pero no es menos importante destacar que las prácticas desarrolladas por las mujeres en esta primera etapa constituyeron una valiosa experiencia para muchas de las dirigentes y militantes que la aplicaron al participar en la Unidades Básicas Femeninas a partir de la creación del PPF del cual dependían. Pero esa continuidad no se dio con todas las dirigentes y algunas sólo pudieron ser nuevamente registradas mucho tiempo después.

La creación de las UBFs en Pergamino a partir de 1950, dependientes del PPF que presidía Eva Perón, jugaron el papel de unificadoras de la militancia femenina. Cada una de ellas constituyó un engranaje dentro de la estructura formal partidaria reglada por una definida normativa que regía cada una de sus prácticas. Sin embargo, los particularismos se evidenciaron en las alianzas que las dirigentes concretaron con las facciones en que se dividió el peronismo en Pergamino.

Las características del perfil adoptado por las UBFs en Pergamino presentan matices diferenciados de los modelos descritos por otras autoras. En primer lugar, por la incidencia de la dirigencia masculina en la selección de las ternas dentro de las cuales Eva Perón eligió las subdelegadas que presidieron las UBFs. Además de participar en los actos organizados por las mujeres. Ello testimonia el incumplimiento de la prohibición a los dirigentes masculinos de intervenir en el accionar de la UBF (Barry, 2014, pp. 172-173)

Las prácticas llevadas a cabo por las mujeres de cada UBF permitieron una plena ocupación territorial de todo el Partido de Pergamino. El accionar estuvo acompañado de un proceso de formación a fin de transmitir a las mujeres el valor de ser ciudadanas e incluyendo distintos aprendizajes para ellas y sus hijos/as. Todo lo cual coadyuvó a que las UBFs fuesen el espacio de sociabilidad donde las mujeres se apropiaron del espacio público y se resignificaron en la práctica política.

A lo largo de los tres ejemplos jugó la necesidad de apartarse del modelo construido en la generalidad de las obras referidas donde el conjunto de las militantes queda mediatizado por la figura de Eva Perón agregándole fuertes rasgos de autoritarismo. (Cfr. Navarro, 2018; Bianchi y Sanchís, 1988; Dos Santos, 1983; Guivant, 1985; Barry, 2014).

Resaltamos la gestión realizada por Eva capaz de colocar a las mujeres en un lugar de centralidad significativa por primera vez en nuestra Historia. Sin embargo, lo que valoramos como verdaderamente disruptivo fue la movilización de millones de mujeres. Es posible advertir que al resaltar en las obras mencionadas la irreductible verticalidad de la gestión de Eva Perón se contribuye a opacar el accionar de la dirigencia y la militancia femenina que acompañó a Eva en la colosal empresa de construir las organizaciones políticas de mujeres y en especial al PPF como únicos para ese tiempo. Podemos concluir que la obra juntó a una líder de excepción y a millones de militantes en una causa que respondía a los más altos anhelos de todas ellas, por lo cual cada una aportó sus mejores cualidades a fin de alcanzar los objetivos propuestos.

La incorporación de numerosos y variados sujetos representados en las mujeres militantes pone en cuestión la historia de los altos personajes alejados de quienes ayudaron a construirlos.

Bibliografía

- Andújar, A Lichtmajer, L. (2019) (comp.). Lo local en debate: abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960) Buenos Aires, Teseo.
- Astelarra, J. (1987). La cultura de las mujeres. En N. Lechne (comp.), La cultura política y democratización. Santiago de Chile, Flacso,
- Barry, C. (2014). Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino. Tres de Febrero, Eduntref.
- Balbi, F. (2014). ...quiero andar con mucha libertad. Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas. En J.C. Melon Pirro y N. Quiroga. (comp.). El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas (pp. 17-53). Rosario, Prohistoria.
- Bianchi, S. y Sanchis, N. (1988). El Partido Peronista Femenino. Buenos Aires, CEAL.
- Bisso, A. (2007). Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (7), 135-153.
- Fernández, S. (2007). Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico- metodológica. En S. Fernández (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Guivant, J. (1985). La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952. Cuadernos de Ciencias Sociales, 5(1).

- Moreno Sardá, A. (2007). De qué hablamos cuando hablamos del hombre. Barcelona: Icaria.
- Rein, R. y Panella, C. (2013). La segunda línea. Liderazgo peronista 1945- 1955. Buenos Aires, Pueblo Heredero.
- Restaino, R. (2008). Diego García, el primer peronista. Pergamino, Editorial el Pan de Aquí.
- Toscani, A. (2023). Masculinidades y políticas en la construcción del Partido Peronista de Pergamino 1944-1946. *Descentrada*,7(1), e200 <https://doi://doi.org/10.24215/25457284e200>
- Toscani, A. (2023). Fervor y conflicto en la génesis de las Unidades Básicas Femeninas de Partido Peronista Femenino en Pergamino 1950-1955. *Ejes de Economía y Sociedad*, 7 (13) <https://doi.org/10.33255/25914669/7203>
- Valobra, A. (2010). *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina Argentina, 1946-1955*. Rosario, Prohistoria.

